

Liturgia del vacío

Luciana Trejo

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Solo un alma perdida entiende la devoción de besar a la nada.

Índice

Primer café de la mañana.

Envuélveme con tus piernas

Vómito

Sala de espera

En búsqueda

Amor onírico

Entrañas

Reflejo de un vacío

Susurros a la muerte

(Acto 2)

Rincones del alma

Ecos de tu presencia

La poeta escondida

La musa silente

Pétalos en caída

Desvelo poético

Símbolo de amor

Criatura oculta

Dulce abandono

Arte y alma

Amor en silencio

Instantes

Adoración silenciosa

En la hora equivocada

Jardín de los inmortales

Donde el viento te nombra

Las cenizas de mis palabras

Donde el humo recuerda

Eucaristía de deseo

El juramento de mis ojos

Primer café de la mañana.

Ciertamente está en tela de juicio ese amor tuyo, ¿será suficiente ese amor de siglos para hacerte regresar?.

Sé que soy tan cobarde que prefiero dudar de tu amor y de toda esa seguridad que proporciona tu aura celestial.

Quisiera rendirme definitivamente y solo dejarte ir, pero es que te sientes tan real que me aterra soltar a totalidad esa alma que me hizo verdaderamente amar.

Sé como los demás, fallame por el bien de este corazón aterrado, lástima mi carne. Dame una buena razón para creer que eres lo peor.

Esa fragancia de café por la mañana que endulza la fría madrugada, quisiera que no fuera tan dulce, tan anticipada, tan buena que antoja refugiar las manos en la tibia porcelana.

Envuélveme con tus piernas

Odio que mis piernas se enredan con las sábanas y también extraño cuando danzaban perezosas por las madrugadas recurriendo a la tibieza hogareña de tus piernas torneadas.

Odio haberte cedido un espacio de mi lugar seguro, de mi cama, porque ahora vive helada.

Odio que perfumaras las almohadas con la frescura cítrica de tu piel rosada, no me dejas dormir en calma.

Odio no poder abrazar tu espalda en medio de la madrugada, ahora solo me encuentro con un peluche de conejo donde antes reposabas con calma.

Creo que extraño que me envuelvas con tu dulce paz.

Vómito

Estoy extrañándote con miedo, con el más profundo y crudo miedo.

Se me acumulan las lágrimas y se atascan los gritos junto a las palabras, todo banquillo se ha convertido en el ataúd que preserva un cuerpo floreciente de profunda agonía.

Quiero escupir, vomitar, arrancar mi lengua, lo que sea para vaciar la ansiedad que consume desesperadamente.

Quiero vomitar la verdad, ser honesta y poder decirte sin reservas lo mal que me hace tu maldita ausencia, quiero tomarte entre mis brazos y ser sincera sobre cómo con locura amo tu plena existencia.

Pero es que no suben solo se acumulan sin salir a totalidad, quizás si me desgarró la garganta al fin fluyan con desenfreno lo que tanto anhelo expresar.

Sala de espera

Doctor extirpen mi corazón, ya que es la única forma de verdaderamente sentir completa paz.

Permítame rendirme en un eterno coma dónde dejen que mi cuerpo pierda forma, así entre la garganta quizás divisen las palabras que nunca pude vaciar.

Realicé un lavado estomacal, así sacaré por fin todas las malditas mariposas que quisieron volar.

No importa cuánto más siga clavando la mirada en esa puerta, quisiera verlo correr hasta la sala de espera, verlo gritar mi nombre frenético, ver el pavor consumiendo sus ojos; solo quizás así pueda sentir que los sentimientos no están matando lo poco de este débil cuerpo.

En búsqueda

Quizás sea muy salvaje de mi parte el deseo de aferrarme.

De sentir el profundo aliento de la libertad.

Quizás me paseo muy seguido ante la puerta del alma, ¿se considerará raro quedarme aquí por unos cuantos años?.

Podría correr por los campos si no existiera en mi el temor de ser tragada y asfixiada.

Quisiera poder encontrarme con esa pequeña versión de la felicidad libertina, así la carga de los días sería más grata de soportar.

Amor onírico

Amaba tu rostro sin conocerlo y extrañaba tu voz sin siquiera haberla oído. Me sentencie a la mortificante agonía de un amor descubierto en fantasías. De la agonía de no poseer ni el más mínimo destello de lucidez que me permita plasmarte al papel.

Entrañas

Te amo.

?Tan sencillo y complejo, tan crudo y escueto. Te amo tanto que quisiera rebanarte hasta los huesos.

?Beber de tu sangre y comer de tu carne, conservarte en mis entrañas para que nadie más pudiera mirarte. Que no pudiera siquiera rozarte.

?Te amo a la vez que te odio.

?Siento el veneno de tu presencia que me carcome desde adentro, me destruye los huesos y me quema los sesos.

?Tu mirada sincera en mi corazón el más profundo repudió que ni yo mismo soporto.

Te odio tanto que añoro tenerte en mis brazos y llevarme tu dulce encantado, llevarme tu aliento y cubrirte con el manto de mis labios.

Te odio a la vez que te amo.

Porque sin dudas desgarraría tu pecho metiéndome de lleno y tomaría tus manos llevándolas a mi cuello.

Reflejo de un vacío

*Dice que se le llena el alma de calma, que flota como hada desorientada.
Que a los bordes del lagrimal se le forman alas.
Baila con las polillas para hacerse amar y desorienta tarados por ansiedad.
¡Vaya, pero que pintoresca dama!
Preciosa sin igual, pero sigue estando tan vacía que solo prefiere danzar.*

Susurros a la muerte

Un centenar de veces le dedique poemas a la muerte, incluso le suplique que arrancará mi alma y la liberará en algún valle.

Incontenibles veces le lloré, ¿Cuánto se podría esconder?.

Nunca recibí su llamada, ni recuerdo su mirada, pero como sabía consolar un alma abandonada.

Hoy tan solo me duele mirarle a la cara.

(Acto 2)

Fue inevitable no odiarte, no mirarte y detestar te.

Molesto incluso, torpe para conquistar pero solo quizás fue esa mirada llena de honestidad que me hizo pensar "dale la oportunidad".

Los campos serían un refugio común, hechos para el nacimiento de un amor tortuosamente dulce.

Escapadas y soñarte en las mañanas, allá te veo a la luz del alba tan distinguido tu reflejo.

Torpe pero sinceramente tierno.

Rincones del alma

Ansiaba su tacto, su aliento.

Extrañaba verlo en borde de la cama y ver como arrugaba las sábanas todas las mañanas.

Quizás lo extrañé por un buen tiempo, quizás lo dejaré vivir allí en ese recoveco.

Es que él podía hacer que la manzanilla me oliera a miel y los atardeceres los pintaba de su preciosa calidez.

Esta bien, admito que aún te llevo bajo la piel, pero mi amor no me puedes culpar es que tus besos me sabían a arándanos al madurar

Ecos de tu presencia

He acabado mis reservas, he consumido mi último cigarro y aún estás aquí, preciosa, atormentando a este sucio bastardo.

Llenas está sala con tu perfume de Camelia, solo has con mi alma lo que quieras.

Las horas veo pasar y junto a ellas tu cuerpo veo danzar, no es justo cariño, que no me dejes ni soñar.

La poeta escondida

Se volvió adicta a la poesía a escondidas, le gustaba escribir y desahogarse allí.

Se enamoró de la tragedia y de amores imposibles, se desveló por los deseos de un buen final.

Quería escribir cartas de amor y llevarlas en un buzón.

Se permitía bailar en el silencio de la estancia.

Se fue encariñando de la soledad que le generó su alma.

Se construyó una muralla, a la que negó la entrada.

Solo quería bailar con las notas de dolor, quería obligarse a tragar ese nudo que insistía en regresar y asfixiar su corazón.

Así que sola vivió en una cajita musical, haciendo llorar a quien se atreviera a su balada escuchar.

La musa silente

De repente, me hallaba una vez más sumido en la tarea de escribirte, llenando la hoja con letras que brotaban desesperadas, cargadas de comprensión y miedo. Aferrándome a la memoria, me afano por retener hasta el último vestigio de aquellos recuerdos que aún perduran.

Anhelo volver a encontrarme en la sala de tu casa, escuchar el eco de tu risa y luchar contra la marea de la vergüenza que me provoca el simple acto de escribirte estas cartas. He grabado en mi mente tus rasgos hasta el agotamiento: la curvatura irregular de tu ceja derecha, la peculiar y cautivadora forma de tus dedos, que contrastan con los matices marrones que habitan en tus ojos.

Aquí va otra vez, una carta más que se suma a mi arsenal de palabras no enviadas. Nunca llegarán a tus manos, pero seguirás siendo la musa que alimenta mis delirios, hasta el día en que tu presencia logre cansarme.

Pétalos en caída

Eran sus dedos al sostener los míos los que me transportaban a la fábula de una historia surgida de libros con cubiertas teñidas de una tristeza elegante.

Fueron las melodías del piano las que nos hicieron danzar hasta envolver mi alma por completo.

Sentía la ingravidez de flotar en el aire para luego caer en picado a su abrazo firme, con la rotunda delicadeza de un pétalo fino desprendiéndose de una rosa en su último suspiro.

Nos sumergimos tan profundamente en la esencia del otro que nos perdimos en los pasos, creando senderos esquivos.

Quizás así debió ser, así debía suceder. Porque fundirnos en el arte de un beso no parecía suficiente para destilar el corazón que se nos desmoronaba.

Desvelo poético

*Gracias a ti vivo un año en desvelo,
solo leo los versos que dejaste de recuerdo para mi pobre corazón muerto.
Sabías que al regalarme una lira tocaría tonadas de poesía.
¡Maldita seas! Bella mía, ahora vivo con tu voz de cacofonía.*

Símbolo de amor

Mis pulsaciones te piden a gritos, mi sangre clama tus besos de hidromiel.

Abre mi caja torácica y mira, ahí donde gruñe el corazón, allí está clavado en fuego nuestro símbolo de amor.

De rodillas, mi amor.

Haré que bebas mi sangre; eres mi posesión.

Mírame así, tan delicadamente; permíteme besarte los labios con fervor ardiente.

Criatura oculta

No bastó con que te ocultaras bajo mi piel; cruzaste mi alma y allí te anclaste, oh, detestable criatura de dulce lengua impía. Has tomado cada fragmento de mí en tus manos, y qué éxtasis sentir el dolor que me infliges y que me embriaga.

Dulce abandono

Amo amarte, amo entregarme a esa deliciosa sensación de cosquillas que abrumba mis sentidos y llena mi cabeza con tu dulce alma. Toma mi corazón, atraviesa mi pecho y toca las pulsaciones rítmicas que hablan en código Morse.

Arte y alma

Ella está enamorada del arte.

De ti.

Te habla en silencios, pero con voz viva y retumbante como un trueno.

Desea hablar de ti, pero te guarda para saborear tu esencia.

Ella está cautivada por tu preciosa mirada.

Podría admirarte, pero jamás compararte.

Ella te ama y solo anhela que te fundas con su alma.

Amor en silencio

Quisiera que lograses oír el susurro de mi voz, que percibieras la tenue quebradura en sus palabras.

Que emergieras del sonido distorsionado del público y admiraras la manera en que recité tus poemas, como quien descubre una estrella a años luz y la hace suya.

Sé que es mucho pedir que observes mis manos, que no han dejado de sangrar mientras trabajo en los versos que anhelo tatuarte en la piel.

Solo quisiera que fijaras la mirada en mis ojos un instante más, y así descubrirías un cráter con paredes rebosantes de tinta, escrita con tu nombre.

Aún espero que tomes la rosa que dejé en ese rincón de la habitación, con la esperanza de que reconozcas un poco de este amor que consume mis fibras, deseando de ti algo más que un simple adiós.

Instantes

Presiento que lo nuestro solo será un encuentro. De esas pasiones de momento, con las que el roce de un dedo puede ponerte de puntas. La tonada de tu voz se filtra; no hables, por favor. Solo sé un buen polvo, mi amor. No hables, por favor, que se me estremece el corazón.

Adoración silenciosa

Quería besarte las lágrimas.

*Lamerte las grietas del corazón y construir pirámides que se conviertan en templos de adoración.
Su adoración.*

Me arranqué las uñas para construir un puente de piedra por el que pudieras bailar en noches de luna llena, agitando tu melena cual racimos de higos en primavera.

*Te ofrecí la carne de mis labios, así podrías alimentarte de ellos y consumir el resto de mi cuerpo;
no existiría honra más grande que ser parte de tu ser.*

Y como acto de absoluta devoción, arranqué los ojos para que miraras al mundo con ojos de amor.

De alguien que te amó.

En la hora equivocada

*Llámalo coincidencia,
llámalo destino o simple casualidad...
pero aquí estamos de nuevo,
en esta calle desierta donde me devuelves la mirada.*

*Esa mirada
llena de anhelo,
de frustración contenida,
de todo lo que nunca se dijo.*

*No creo en las coincidencias.
Pero creo en nosotros.
Creo en lo que fuimos,
en lo que todavía somos.
Y yo, por tí,
estoy completamente loco.*

Jardín de los inmortales

Le tocó el corazón con dos dedos.

Y allí floreció un lirio.

Dentro.

Silencioso.

Eterno.

*Un amor guardado en el silencio de los siglos,
preservado para el gran final.*

*Quizás ambos se permitieron demasiada libertad al amar,
pero ¿quién podría culparlos?*

*Ahogados entre los dobleces del velo celestial,
dos entidades que desean rozar los labios
en un mudo "hasta pronto".*

Donde el viento te nombra

Cumplí mi palabra:

Fuiste el amor de mi vida,

y aún sigues doliendo gradualmente algunos días.

Quizás fuiste mi más grande obsesión,

y por eso, nunca podré olvidarte.

Deseo, en los susurros del viento,

cruzarme en tu camino... o tú en el mío.

Un encuentro en el que podamos volver a mirarnos,

aunque sea solo por el tiempo de un aliento.

Las cenizas de mis palabras

Amado universo:

He perdido la cuenta de los días; tus noches y tus amaneceres se me clavan como agujas invisibles, volviendo cada instante un ritual de resistencia. Comprendo tu silencio, tu negativa a responder, como si mis cartas se disolvieran en tu vastedad sin dejar rastro alguno.

Aún guardo la memoria de aquella noche en que nos hablamos. Mis palabras fueron un torrente desbordado, un río de miedos que no supe contener. Quiero creer que tu mutismo no fue rechazo, sino la conmoción de escucharme desnudar mi alma con tanta prisa. Desde entonces me busco, y no me hallo; en mi pecho anida un vacío sin nombre, un eco de lo desconocido que ningún remedio alcanza.

Siento que desaprendo el arte de vivir. Me aterra convertirme en nada, en ese polvo olvidado que se acumula en la esquina más alta de una repisa. Algo dentro de mí está quebrado, aunque aún ignoro la forma exacta de la fractura.

Esta será mi última carta, universo. No la pierdas entre tus constelaciones. Guárdala como se guarda una ceniza, como se guarda un adiós.

Mussa

Donde el humo recuerda

Luego de fumar mi primer cigarro me quedó bastante claro, o eso creí creer, que el humo no solo sale de tus pulmones; también abre camino hacia los recovecos de la memoria. A aquello que antes ni por asomo te atreviste a mirar.

El humo me reveló que siempre me perdí en tus ojos, incluso cuando ellos no se posaban en mí. Que delineaba con la mente tus cejas, y que tu mirada me suplicaba, en silencio, ser bienvenido más allá de lo que alcanzaras a ver en mí.

Ambos sumergidos en lagunas de cauces distintos, pero dispuestos a explorar aquellas aguas turbias.

Así terminé mi primer cigarro, y con él, un amor entre las manos.

Eucaristía de deseo

?Haría de mi sangre tu vino, de mi carne tu pan.

?De mis gemidos, sacramentos; los suspiros robados se volverían un "amén" eterno.

?Mi cuerpo sería catedral de tu libido, y mis plegarias, promesas nacidas del fruto de mis deseos.

?Oh amado, ruego porque hundas tus dedos en el agua santificada.

?Benditos sean tus labios, bautizado sea tu cuerpo, y entregado quedes a tu templo.

?Que tus pecados sean grabados en el testamento de mi cuerpo.

El juramento de mis ojos

*Escucha mi voz, pequeño sauce llorón; deja ya de rogar por amor.
Vistes y calzas armadura de divinidad celestial, amante de la paz;
tus lágrimas no debes desperdiciar, pues con ellas muchas vidas se van.*

*Atiéndeme bien, pequeño amigo llorón:
allá en las puertas se reparten perfumes,
buscan engañar y secuestrar, aturdir y, sobre todo, molestar.*

*"Emisarios del Señor" se hacen llamar,
aunque sus días contados están.
Mírame bien: los míos los harán caer.*